

## Crisis y resistencia en la novela *Ceniza en la boca* (2022) de Brenda Navarro

**YASMINA ROMERO MORALES**

Universitat de Lleida  
[yasmina.romero@udl.cat](mailto:yasmina.romero@udl.cat)

### 1. INTRODUCCIÓN

La literatura hispanoamericana ha tendido en sus temáticas, al menos en líneas generales, a recoger con perspectiva crítica diversas crisis. Especialmente frecuentes son los asuntos relativos a las crisis históricas, como las dictaduras, los conflictos sociales, los económicos o los políticos, pero también ha abordado las crisis a nivel individual, como las crisis existenciales, las crisis emocionales o las crisis de identidad. Las páginas siguientes tienen dos objetivos fundamentales, el primero de ellos es analizar cómo los personajes principales de *Ceniza en la boca* (2022) de Brenda Navarro (Ciudad de México, 1982) se enfrentan a una profunda crisis identitaria al trasladarse a España. Los jóvenes hermanos García, protagonistas de la novela, mexicanos, son víctimas del racismo y la xenofobia a su llegada al país, con el consiguiente impacto de estos en la construcción de su identidad individual. El segundo de los objetivos es poner en valor cómo esta novela de Navarro consigue dar una vuelta de tuerca al abordaje literario de la crisis identitaria propia, en la medida que, además de ser el tema central de la historia es, también, un modo de resistencia ante los discursos de odio que la han provocado. Brenda Navarro propone en *Ceniza en la boca* (2022) repensar la identidad frente a identidades diferentes a la propia desde nuevos puntos de vista como sugiriera Harding<sup>1</sup> o nuevos lugares de enunciación como indicara más recientemente Djamila Ribeiro<sup>2</sup>. Y la autora lo consigue mediante personajes complejos y multidimensionales que fomentan una comprensión matizada de la otredad, además de a través de la descripción de un marco de referencia migratorio no sesgado que pone el foco de atención en la dura realidad a la que se enfrentan muchas veces las y los migrantes a su llegada a España.

La inmigración es una experiencia que no tiene objetivamente género, pero se ha demostrado que hasta la fecha, mujeres y hombres la viven de manera diferente, lo que

---

<sup>1</sup> Harding, Sandra, «Rethinking Standpoint Epistemology: What is “Strong Objectivity”?», Alcott, Linda y Potter, Elizabeth (eds.), *Feminist Epistemologies*, New York, Routledge, 1993, pp. 49-82.

<sup>2</sup> Ribeiro, Djamila, *Lugar de enunciación*, Barcelona, Ediciones Ambulantes, 2020.

devuelve distintas formas de enfrentar este fenómeno. Los hombres suelen enfocarse en el “qué” y el “dónde”, mientras que las mujeres hacen hincapié en el “cómo” y en el “por qué”<sup>3</sup>, generando así un discurso masculino más individualista y orientado a la acción, mientras que el femenino tiende a ser más relacional. La formación multidisciplinar de Brenda Navarro —socióloga y economista por la Universidad Autónoma de México y con una maestría en Estudios de Género por la Universidad de Barcelona— le ha facultado para afrontar esta temática migratoria en una obra que, aunque de ficción, permite al lectorado hacerse una idea bastante aproximada de lo que significa ser mujer, latinoamericana, migrante y recién llegada a España. Una interseccionalidad de opresiones vivida desde una perspectiva femenina que la distingue de otras experiencias<sup>4</sup>.

Finalmente, el acercamiento metodológico de este texto está basado en los nudos rectores de la crítica literaria feminista, los estudios culturales y los postcoloniales.

## 2. «SI EN MÉXICO NOS PODÍAN DECIR QUE ÉRAMOS POBRES, EN MADRID NOS MIRABAN COMO POBRES Y APESTADOS»: LO MEXICANO EN ESPAÑA

Los hermanos protagonistas de *Cenizas en la boca* (2022) forman parte de una familia desestructurada, son hijos de distinto padre —ella se intuye que fue producto de una violación<sup>5</sup>— y viven con sus abuelos y su madre en Ciudad de México. Cuando su madre enviuda del padre de su segundo hijo, Diego, la madre se convierte en cabeza de familia y se marcha a España en busca de un supuesto mejor futuro: «Me voy a ir y ustedes se van a quedar, pero no para siempre [...]. Luego vendrán conmigo y todo estará mejor»<sup>6</sup>. La madre pone once mil kilómetros de distancia entre ellos, pero manda dinero a México, remesas para apoyar a sus hijos desde el extranjero, el más pequeño de solo tres años. Incluso les paga clases de inglés<sup>7</sup>. Estamos ante la llamada maternidad transnacional<sup>8</sup>, la dura experiencia de ser madre a través de las fronteras, un fenómeno complejo que trae aparejada distancia, falta de contacto físico y dificultades emocionales y psicológicas tanto para la madre como para su prole. Cuando los jóvenes son adolescentes es cuando consigue trasladarlos con ella a Madrid, antes no ha logrado ahorrar el dinero suficiente. La madre intenta justificarse ante su hija mayor que ha ejercido de madre de su propio hermano durante todo ese tiempo: «¿Tú crees que aquí vienes y en el aeropuerto te recibe el rey de España y te dice: Hola, hola, bienvenida, cómo te va, pasa, por favor, te estamos

---

<sup>3</sup> Robinson, Jane (ed.), *Unsuitable for ladies: an anthology of women traveler*, Oxford, Oxford University Press, 1994, p. XIV.

<sup>4</sup> Crenshaw, Kimberlé, «Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics», *University of Chicago Legal Forum*, 1989, pp. 139-167.

<sup>5</sup> Navarro, Brenda, *Ceniza en la boca*, Madrid, Sexto Piso, 2023, p. 22.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.16.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 178.

<sup>8</sup> Consúltense Acosta González, Elaine, *Cuidados en crisis y mujeres migrantes hacia España y Chile. Dan más de lo que reciben*, Bilbao, Ediciones Universidad de Deusto-Universidad Alberto Hurtado, 2015; González Torralbo, Herminia y Acosta González, Elaine, «Cruzar las fronteras desde los cuidados. La migración transnacional: más allá de las dicotomías analíticas», *Las fronteras del transnacionalismo: límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile*, Chile, Editorial Ocho Libros, 2015, pp. 126-149.

esperando?»<sup>9</sup>. Llevaban nueve años separados y se juntaban por fin en Madrid, pero era un momento difícil en la vida de los jóvenes, Diego un adolescente, la narradora una mujer joven: «ya no había infancia, habíamos dejado de ser»<sup>10</sup>. Tienen justo la edad en la que más cuesta adaptarse a vivir lejos de casa y llamar a otro sitio hogar, más en el caso concreto de ellos, mexicanos en España:

Ni a Diego ni a mí nos gustaba Madrid. No era como esperábamos; hacía frío y hacía calor al mismo tiempo. [...] No nos gustaba que la mayoría de los barrios fueran tantos edificios tan juntos y tan estrechos y tan grandotes como jaulotas, como cárceles, como sin chiste, como uniformándonos a todos, como diciéndonos que éramos tan pobres que no podíamos tener color<sup>11</sup>.

Llegan a principio de septiembre, justo para empezar las clases, al hermano pequeño lo escolarizan y es ahí cuando empieza a sufrir acoso por ser latinoamericano. Lo molestaban los compañeros con burlas «pinches mexicanos culeros, güey, a poco no, güey, ándale, aquí hay tomate, güey. Órale, güey»<sup>12</sup>, le roban sus libros<sup>13</sup>, se pelea con sus compañeros<sup>14</sup>, los padres de su novia le piden que no la vea más<sup>15</sup> y recibe trato desigual por parte de los profesores, como en clase de música cuando el tutor le ordena que no se apoye en la pared porque la mancha con la grasa de su pelo<sup>16</sup>. Su hermana, por su parte, tiene que trabajar cuidando a los hijos e hijas de las amigas de su madre: «y sus amigas me llevaron con sus clientas y sus clientas me llevaron a sus hijos»<sup>17</sup>. Siente que vuelve a cuidar a los hijos de los demás, ella siempre fue la que cuidó a Diego. Y se lo reprocha a la madre desde que puede: «ni dos mil días tuvo a Diego con ella. Tres años desde que nació y lo que vivió en Madrid. Eso tuvo mi madre: cinco años con Diego»<sup>18</sup>. Madrid les ahoga:

porque mi mamá por años nos dijo que íbamos a llegar al sueño prometido y no pudo sostener esa mentira: ni promesa, ni comodidad, ni nada: si acaso, yo me sentía un poco más pobre que en México [...]. Si en México nos podían decir que éramos pobres, y lo éramos, al menos estábamos acompañados; pero en Madrid nos miraban como pobres y además como apestados. Ajenos a ellos<sup>19</sup>.

Y así empieza la vida de estos hermanos mexicanos en Madrid. Parte de una población extranjera residente en España que casi supera ya los siete millones de personas (INE, 2023), pero donde la más abundante de origen latinoamericano no es la mexicana, sino la colombiana, las y los mexicanos prefieren migrar antes a Estados Unidos y a Canadá

---

<sup>9</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 18.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 30-31.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 37-38.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 145.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 32.

antes que a España<sup>20</sup>. De hecho, México ocupa apenas el 0,03 de la población española por lo que es la comunidad latina menos numerosa en la Península (INE, 2023). Y, probablemente, aquella comunidad con un perfil más diferenciado al resto<sup>21</sup>. Sin embargo, y como ha dicho en diferentes ocasiones Brenda Navarro, citando a la argentina Clara Obligado, «la extranjería como patria»<sup>22</sup>, por lo que aunque esta historia le sucede a unos hermanos mexicanos, podrían ser migrantes extranjeros de cualquier otro lugar. La gente, en su mayoría, en España ni siquiera diferencia: «De dónde eres, de Bolivia? No, de México»<sup>23</sup>, «para ellos todas nosotras éramos lo mismo. Ni más ni menos»<sup>24</sup>.

### 3. «PORQUE MI MAMÁ POR AÑOS NOS DIJO QUE ÍBAMOS A LLEGAR AL SUEÑO PROMETIDO Y NO PUDO SOSTENER ESA MENTIRA»: LA CRISIS

«¿Tú crees que un día nos vamos a acostumbrar a Madrid?» le pregunta la hermana a Diego y él le dice que espera que sí, que «ojalá que sí, me dijo, ojalá que sí, *porque no quiero vivir así, pero no quiero morir*»<sup>25</sup>. Cuando los hermanos protagonistas se marchan a España la madre les asegura que irán a un país mejor, más seguro, porque en México «a las mujeres las matan, las violan, las secuestran»<sup>26</sup>. Así, la protagonista se marcha confiada de dejar atrás un país que califica de feminicida, que normaliza la violencia sexual contra las mujeres, en el que hay complicidad y colaboración de las fuerzas del orden con el crimen organizado pero que, afortunadamente, en España eso no sucede. Y, si bien está claro, no se puede comparar la realidad social que viven las mujeres en México o en España y cada país tiene su propia cultura, sociedad y desafíos, Europa no es un continente ajeno a la desigualdad ni a la violencia de género y mucho menos España. Según la *Macroencuesta de Violencia contra la mujer 2019* —cuya dilatada muestra hace que se la considere todavía una de las mejores y más precisas radiografías del contexto español— el 11% de las mujeres de más de 16 años ha sufrido violencia física o sexual por parte de sus parejas o exparejas. Ese porcentaje equivale a más de dos millones de mujeres, una cifra que alcanza casi los cinco millones cuando los agresores comprenden, también, a otros hombres sin esa vinculación sentimental.

Al hilo de estos datos, situamos a la protagonista de *Ceniza en la boca*. La novela, estructurada en cuatro partes y enteramente un monólogo femenino, puede ser la historia de cualquier mujer migrante llegada a España, de ahí que su nombre apenas salga una vez<sup>27</sup>. Una postura política de la autora que, además, no permite que sea dicha por nadie diferente a sí misma. De ahí que lo importante en este caso no sea tanto el nombre, sino

---

<sup>20</sup> Domingo i Valls, Andreu; Pizarro Hernández, Karina y Treviño Maruri, Rocío, «Mexicanos en España: dimensión demográfica y simbólica de una migración cualificada», *Estudios demográficos y urbanos*, 37, 1 (2022) p. 53.

<sup>21</sup> Es más, el perfil mayoritario dentro de ellos es el de estudiantes de posgrado que llegan a España a formarse y que, muchas veces, por razones laborales o hasta sentimentales, deciden quedarse en el país. Consúltese Domingo i Valls, Andreu; Pizarro Hernández, Karina y Treviño Maruri, Rocío, *op. cit.*, p. 56.

<sup>22</sup> Obligado, Clara, *Una casa lejos de casa*. Valencia, Ediciones Contrabando, 2020, p. 76.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 99.

que su historia tiene voz propia y que, de esta manera, contribuye a dar alcance a aquellas otras voces subalternas que no han tenido las mismas oportunidades de enunciación<sup>28</sup>. La joven, además, se halla en un contexto que no solo es duro para ella por ser mujer, sino que es duro para ella y para su hermano por ser también migrantes en una ciudad grande como es Madrid, pero que luego veremos que le sucede lo mismo en Barcelona, ya que ambas obstaculizan las posibilidades de generar redes de bienestar para las personas que vienen de fuera. Los dos jóvenes, víctimas del racismo y de la xenofobia a la llegada al país, reciben una fuerte colisión en su identidad individual, todavía en construcción como adolescentes. De ello resulta que, abruptamente, en la cuarta línea de la novela relate el suicidio del hermano menor, Diego:

No lo vi yo, pero como si lo hubiera visto, porque lo tengo taladrándome la cabeza y no me deja dormir. Siempre la misma imagen: Diego cayendo y el ruido de su cuerpo al impactar contra el suelo. Entonces me despierto y pienso que no me pasó a mí, ni le pasó a Jimena, ni a Marina, o a Eleonora: le pasó a Diego; y una y otra vez, en mi cabeza el sonido, como un costalazo, como un cristal rompiéndose en pedazos y encajándose en un saco de arena de golpe de repente, sin avisar<sup>29</sup>.

El suicidio de su hermano Diego, a quien ella misma había cuidado desde pequeño, provoca un profundo cuestionamiento existencial en la protagonista que no deja de darle una y mil vueltas a la decisión de su hermano. Este evento desencadena una poderosa corriente de recuerdos familiares que revela al público lector que el suicidio del muchacho fue solo la parte visible del problema. Detrás de esta tragedia se encuentran las dolorosas vivencias que soportaron desde su llegada a España y que fueron parte fundamental de su decisión de saltar desde un quinto piso: «La vida no nos gustaba, porque no queríamos adaptarnos, porque no nos dejaban adaptar»<sup>30</sup>. La protagonista se llega a preguntar entonces, «¿para qué nacer?». La narración sigue un camino circular perfecto, desgranando una conclusión devastadora que retorna al punto de partida: el suicidio de Diego. No obstante, se plantea una explicación potencial, entre otras posibles, ya que Navarro deja abiertas diversas interpretaciones y lecturas: las personas migrantes en España se tienen que resignar con un sucedáneo de vida:

Cuando Diego cantaba *No quiero vivir así, pero no quiero morir*, no entendía a qué se refería hasta que sucedió lo de mi tía Carmela. Qué pinche razón tenías. Diego, qué cosas que comprendiste desde siempre. Porque una se hace tonta, cree que entiende y sigue, pero él, no quiso seguir. ¿Para qué seguir?, ¿para vivir en una ciudad que lo hacía sentir poco bienvenido y ponía todo en su contra? ¿para regresar con mis abuelos y volverse militar?, ¿y luego qué? Sangre, sangre, sangre, sangre y sangre<sup>31</sup>.

En 2022, fecha en que se publicó *Ceniza en la boca*, hubo 345 suicidios en España de menores de treinta años, doce de ellos tenían entre diez y catorce (INE, 2023), la cifra

---

<sup>28</sup> Spivak, Gayatri, «Can the Subaltern Speak?», en Nelson, Cary and Grossberg, Lawrence (eds.), *Marxism and Interpretation of Culture*, London, Macmillan, 1988, pp. 271-313.

<sup>29</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 16.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 149.

más alta en los últimos diez años. Hay que tener en cuenta, además, que las personas que piensan suicidarse, o que se suicidan, no es que quieran morir, es que quieren escapar de un sufrimiento extremo, así que si tenemos en cuenta que el suicidio es la principal causa absoluta de muerte en España entre los quince y los veintinueve años (Observatorio del Suicidio del año, 2021) y que, además, un alto porcentaje de estos son adolescentes extranjeros que han sufrido acoso en sus centros escolares, convierten a esta cuestión en pertinente y actual. Sin embargo, suelen pasar inadvertidas noticias como «El bullying racista del que nadie quiere hablar: hay padres que pedían que sus hijos no se sentasen con extranjeros» (*Público*, 22/09/2022); «Una carta de despedida, insultos racistas y tres investigaciones: lo que se sabe del intento de suicidio de Saray por presunto bullying» (*20 minutos*, 13/09/2022), una niña de diez años, de origen colombiano, que se tiró del balcón de su casa de Zaragoza; «Tragedia en Barcelona: una compañera de las gemelas dijo que en la escuela se reían de su acento argentino» (*TN Internacional*, 22/02/2023), estas dos niñas tenían doce años y se lanzaron desde un tercer piso. Y, por añadir un caso más, «Suicidios de adolescentes extranjeros: el drama que sobrevuela el suceso de Oviedo» (*El confidencial*, 20/05/2023), en esta ocasión dos gemelas de origen ruso de solo doce años se tiraron desde un sexto piso.

Brenda Navarro reconoce que el disparador de su historia fue el suicidio de un adolescente en un barrio del sur de Madrid —«la creación no sucede en una campana de vidrio» nos advirtió Atwood<sup>32</sup>— y que, por un momento, imaginó que era un joven migrante como los ya mencionados y que sufría acoso escolar en su instituto<sup>33</sup>. No fue así, era un chico español con otras circunstancias, pero como vemos podría haberlo sido perfectamente, de hecho, puede estar pasando ahora mismo, de nuevo, en cualquier punto de España o de Europa «porque a quién le importaba un niño más de cualquier barrio de Madrid que ni siquiera había nacido ahí»<sup>34</sup>. De tal suerte que *Ceniza en la boca* no es una historia verídica, pero sí es verdadera, dado que la autora ha introducido en su trama hechos auténticos, contrastables, que son y han sido noticia. La apuesta literaria de la autora es, por tanto, una novela de ficción explícitamente comprometida que parte de una situación, el suicidio de Diego, un chico mexicano cualquiera, pero que conecta con un reto que tiene ahora mismo la sociedad española y sobre el que no está problematizando lo suficiente:

[I]rnos de México significaba huir de la violencia que terminó arrasando con mi familia, pero en España nos esperaba otro tipo de violencia, una menos aparatosa pero igual de cruel, en donde te exigen lealtad mientras te violentan minuciosamente porque no eres como ellos<sup>35</sup>.

En efecto, la violencia de México era más estruendosa mientras que en Madrid era más silenciosa, casi imperceptible a veces, pero no por ello menos perjudicial. El primer día de clase de su hermano, la protagonista lo acompaña a la escuela y le pide que no se ponga nervioso, que estuviera normal, que seguro que no era el único y «le enseñaba con los ojos las cabezas con cabello negro y las pieles morenas y los rasgos muy

---

<sup>32</sup> Atwood, Margaret, *La maldición de Eva*, Barcelona, Lumen, 2013, p. 38.

<sup>33</sup> Navarro, Brenda, [Conferencia] «Escritura y vida (a propósito de *Ceniza en la boca*)». Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti, Alicante, 12/04/2022.

<sup>34</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 43.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 149.

de dónde éramos»<sup>36</sup>. Su hermana tenía razón, en la clase de Diego había veintiocho alumnos y de ellos diecisiete eran hijos de personas migradas<sup>37</sup>. Sin embargo, el acoso contra Diego y contra otro alumno, Moisés, «porque eran los más morenos» no se hace esperar: «putos monos, no deberíais estar en el zoológico, y luego ruido de changos para hacerles burla»<sup>38</sup>. Acoso puertas adentro de la escuela para Diego como puertas afuera para la protagonista. Un tipo alto y grandote por la calle la escupe: «Tú eres panchita»<sup>39</sup>; presencia activismo blanco universitario aprovechándose del discurso de las mujeres migrantes<sup>40</sup>; acoso en el aeropuerto, donde «*next, next*, pero tú, a revisión especial. ¿Por qué yo? Esto es así, aleatorio»<sup>41</sup>. Acoso hasta límites insospechados, incluso cuando ya Diego se ha suicidado, porque después de aquellos murmullos en el minuto de silencio, volvió a ser burla<sup>42</sup>.

Pero es que, además del acoso, y como si se siguiera a pies juntillas al llamado Síndrome de Ulises<sup>43</sup> —pero sobre todo estudios posteriores que integran de forma específica la perspectiva de género<sup>44</sup>—, a los protagonistas les embarga el sentimiento de tristeza, la melancolía y la nostalgia por México, por la vida que dejaron atrás y que aunque regresarán, que ella lo hace al final del libro, ya no existe: «quedaban lejos mis abuelos y las banquetas rotas y los puestos de jugo de naranja los fines de semana y los tianguis y la barbacoa y las salsas y los dulces y las nieves» y aunque la madre aseguraba «¡Ay, pero si es pinche comida!», ellos se negaban a comer croquetas congeladas o pescado o carne de cerdo<sup>45</sup>. Y es que la comida y la alimentación son el cauce a través del cual se transmiten las primeras manifestaciones del afecto y del desafecto<sup>46</sup>. De ahí que la escritora mexicana Rosario Castellanos manifestase que «el único verdadero amor a la patria era la nostalgia por la comida»<sup>47</sup>:

Y por eso hablaba de Diego y no de lo que sí extrañaba, que era mucho, que era todo, que era mi abuela haciéndome de comer, aunque a veces se le botara la canina y se pusiera intensa, y a mi abuelo llevándome al cine. Y el olor a humedad del cuarto de mi abuela, porque mejor intoxicarse con mojo que tirar

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 162.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 182. Se afirma que las personas que viajan son sometidas a inspección de manera aleatoria, ahora bien, investigaciones indican que existe una conexión consciente o inconsciente entre estos controles y perfiles étnicos, socioeconómicos, religiosos o de género. Consúltese Hilal, Elver, *The headscarf controversy: Secularism and freedom of religion*, Oxford, Oxford University Press, 2014.

<sup>42</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 63.

<sup>43</sup> Achotegui, Joseba, «Los duelos de la migración: una perspectiva psicopatológica y psicosocial», en Perdiguero-Gil, Enrique y Comelles, Josep M. (comp.), *Medicina y cultura*, Barcelona, Editorial Bellaterra, 2000, pp. 88-100.

<sup>44</sup> Eguiluz, Itzel, «Entre Ulises y Penélope: integrar la perspectiva de género en los estudios sobre la salud mental de las mujeres migrantes», *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 29 (2022), pp. 159-177.

<sup>45</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 33.

<sup>46</sup> Cashdan, Sheldon, *La bruja debe morir: de qué modo los cuentos de hadas influyen en los niños*, Barcelona, Debate, 2017, p. 77.

<sup>47</sup> Castellanos, Rosario, «Entrevista a Rosario Castellanos en Israel (1974)». <https://www.youtube.com/watch?v=KGGNA89bUtQ> (fecha de consulta: 07/09/2023).

sus cuadros y sus cosas de antaño. Y extrañaba el ruido de las calles, la música, lo estruendoso de los autos y la tensión<sup>48</sup>.

Desde que llegamos a España estábamos como amputaos, pero sin diagnóstico. Como que nos faltaba algo, pero todos lo negaban. ¿Faltarnos algo? ¡Al contrario! ¡Si lo habíamos conseguido todo: casa, papeles, mamá! ¿Qué nos podían amputar? Pues México, pensaba yo. Nos amputan México. Pero México no como país, sino como lo que dicen que es *saudade*. Te da *saudade*, te enfermas, te mueres un poco. ¿Cómo no iba a entender a Diego?<sup>49</sup>

La protagonista decide irse a Barcelona para demostrarle a su madre que se podía valer por sí misma, que podía tener otro tipo de relación en la que ella no fuera la que mandara y decidiera por ella<sup>50</sup>. Que la autora escogiera Barcelona no es casualidad, la mayor concentración de mexicanos en España se encuentra primero en la Comunidad Autónoma de Madrid y luego en la de Cataluña<sup>51</sup>. La ayuda a instalarse un grupo de bolivianas, todas con hijos en La Paz y Cochabamba, todas enviando dinero a sus familias y todas buscando la manera de traérselos a Barcelona<sup>52</sup>. Al llegar a la ciudad condal, a la protagonista no le queda más remedio que rendirse a la evidencia de la mercantilización de los cuidados, aceptar ella misma ser interna por cuatrocientos cincuenta euros, por supuesto economía sumergida y librando solo el domingo<sup>53</sup>. Una dinámica de explotación bajo la cual las mujeres migrantes trabajan durante todo el día, y todos los días, en una suerte de esclavitud neocolonial de España con Latinoamérica<sup>54</sup>. La violación de los derechos humanos de estas mujeres se pone de manifiesto a cada párrafo de la lectura de esta novela —«A veces te racionan la comida y te quedas con hambre. Siempre te ven mal, aunque te sonrían, te ven mal. Te dicen panchita, ¿no?»<sup>55</sup>— se denuncia la falta de protección a la que están sometidas y su doble vulnerabilidad por razón de sexo y de procedencia:

¿Y has pensado qué vas a hacer en las vacaciones? No te vas a ir a tu país a ver a tu familia, ¿verdad? Sonreí. Mi familia vive en Madrid. ¿Irás? Porque deberías saber que cuando te contratamos pensamos que te quedarías aquí. Nosotros queremos ir a los Alpes. ¿Te quedas? Deberías saber que para este tipo de cosas es que te necesitamos. ¿Todas las vacaciones?, pregunté. Sí, bueno, los días importantes, no sé, esto debimos de estipularlo antes de contratarte. Para estas cosas es que te necesitamos. Pues no lo sé, dije. [...] Te daremos cincuenta euros más al mes si te quedas los días de fiesta<sup>56</sup>.

---

<sup>48</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 66.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>51</sup> Domingo i Valls, Andreu; Pizarro Hernández, Karina y Treviño Maruri, Rocío, «Mexicanos en España: dimensión demográfica y simbólica de una migración cualificada», *cit.*, p. 56.

<sup>52</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, pp. 51 y 54.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>54</sup> Russell Hochschild, Arlie y Ehrenreich, Barbara, *Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, New York, Metropolitan Books/Henry Holt and Co., 2004.

<sup>55</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 51.

<sup>56</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 49.

Navarro denuncia de esta forma la violencia contra las mujeres migrantes en España e intenta sacudir la conciencia del lectorado ante la precariedad laboral inherente a casi toda persona emigrada —o «movilidad descendente»<sup>57</sup>— y la normalización de las y los empleadores que consideran que pueden disponer del tiempo de estas trabajadoras a su antojo, y por ello legítima, esa misma violencia: «¡Chica, dile que se meta sus cincuenta euros por el culo!»<sup>58</sup>. Otro ejemplo de ello lo vemos cuando la protagonista logra su primer trabajo en Barcelona, ocupándose de una mujer de avanzada edad, ya senil, a quien debe asistir con sus necesidades más personales en una casa llena de reliquias y muebles viejos con olor a rancio. La anciana y su casa evocan la imagen de un imperio español en decadencia que, a primera vista, puede parecer inofensivo. Sin embargo, un día la anciana se orina sobre uno de sus muebles y responsabiliza sin pensárselo a la protagonista: «¡India, maruja, maruja!»<sup>59</sup>. La anciana muestra cómo aún persisten vestigios coloniales en la actualidad y cómo las personas migrantes, si conviene, pueden convertirse en chivos expiatorios de problemas locales, mientras se ignora la importancia de su trabajo para el mantenimiento económico del país. Ella misma es consciente de ello: «la familia viviendo en el piso de la abuela y la mexicana sirviéndoles, como hacía más de quinientos años»<sup>60</sup>.

También trabaja como *rider* repartiendo comida rápida a domicilio un tiempo que vive con un novio, pero el dinero no le da y, cuando rompe con él, algunas veces duerme en la playa<sup>61</sup>. De ello resulta que se retrate Barcelona como una ciudad hostil que es capaz de hacerle daño a las personas: «solo en la playa y en momentos específicos podía dormir. No había otro lugar en donde se pudiera hacer eso: ni las bancas ni ningún lugar permitían que un ser humano se echara y durmiera»<sup>62</sup>. Así que vuelve a ser interna, en esta ocasión, en «uno de esos edificios sin ventanas que me daban claustrofobia»<sup>63</sup>.

Podría parecer una descripción sin más de la autora, una licencia poética de su narración extrema donde las casas no tienen ventilación ni iluminación natural pero es que de nuevo se vincula con la realidad social que las personas migrantes encuentran en España. Una violencia estructural inhumana que está totalmente naturalizada. Barcelona, en el ranking de mayor calidad de vida según la encuesta de habitabilidad global que elabora cada año *The Economist* y que tiene en cuenta cinco categorías en 173 ciudades —estabilidad, atención sanitaria, cultura, medioambiente, educación e infraestructura— alcanza la posición 42 del ranking (Economist Intelligence Unit, 2023). Sin embargo, esta ciudad ofrece a la gente casas sin ventanas, pisos oscuros y las personas migrantes malviven en esas condiciones. La propia autora se lo cuestiona en una entrevista: «¿Qué tipo de formas de ver a las personas que las iban [las viviendas sin ventanas] a habitar tenían en la cabeza?»<sup>64</sup>.

---

<sup>57</sup> Alcañiz Moscardó, Mercedes, «Cruzando Europa: discursos y prácticas de los y las inmigrantes de Europa del Este en España», en Pizzonia, Cristina (coord.), *Migración desde la ex URSS: la diáspora veinticinco años después Ítaca*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, p. 266.

<sup>58</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 49.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

<sup>63</sup> *Ibidem*.

<sup>64</sup> Navarro, Brenda, Entrevista por Camilo Hoyos. *Paredro Podcast*, 2023, 25/02/2023.

#### 4. «ESO HABÍA APRENDIDO EN ESPAÑA, A SEGUIR, A SEGUIR, NI MODO DE NO SEGUIRLE»: LA RESISTENCIA

El segundo objetivo de este texto es subrayar cómo *Cenizas en la boca* de Brenda Navarro logra dar un giro innovador al enfoque literario que hemos visto que da a la crisis de identidad. Esta crisis de identidad surge por el impacto del racismo y de la xenofobia. Una situación que representa un desafío para los personajes pero que, al mismo tiempo, también se convierte en una forma de resistencia frente a la misma situación que la ha desencadenado. Así, la novela de Navarro pone en valor esta doble perspectiva, mostrando cómo la crisis de identidad se puede convertir, a veces, en una poderosa herramienta de lucha contra la discriminación por razón de origen.

Vemos esta resistencia en *Ceniza en la boca* en cosas pequeñas, como una prueba de inglés que hace la protagonista «para demostrar que yo era capaz de saber lo mismo que los españoles»<sup>65</sup>; cuando se burlan del Colón inmortalizado de Barcelona que mira hacia el mar «Mira, tu pinche descubridor»<sup>66</sup>; cuando sale la joven con un escocés al que asegura querer tanto como despreciarlo<sup>67</sup>, pero que sabía que la podía sacar de su estatus migratorio<sup>68</sup> o como cuando deja de responder que es de México al preguntarle de dónde es: «Soy de donde vivo, pensé»<sup>69</sup>. Le sucedió en la tienda del museo Reina Sofía, la dependienta quiso saber de dónde era y ella respondió que del barrio del Pilar «y se quedó descolocada y me sentí victoriosa»<sup>70</sup>, pero también hay resistencia en cosas más grandes. Hay resistencia cuando a pesar de que tiene muchas ganas de pegarle al acosador de su hermano y a sus amigos, no lo hace: «no iba a ser yo la violenta latinoamericana, salvaje de mierda, que reproducía el sistema de violencia del que iba huyendo»<sup>71</sup>. O la mayor de las resistencias, cuando ya en Barcelona no podía más con la dureza tanto del capitalismo como con la hostilidad del lugar, pero así todo decide continuar:

¿Qué hago yo aquí? ¿Para esto nací? ¿Para esto me cuidaron mis abuelos? Pero seguía pedaleando y seguía, eso había aprendido en España, a seguir, a seguir, ni modo de no seguirle. Pero le seguía y pedaleaba y quitaba la cochambre de las casas y lavaba calzones cagados y meados y limpiaba la cerveza que llevaba días pegada en el piso, y quitaba los pelos de la bañera, y sacaba la comida podría de los trastes que dejaban en la cocina y aun así no llegaba a fin de mes<sup>72</sup>.

No es fácil para la protagonista mostrar resistencia en una situación de vulnerabilidad, sabiendo que ella no es más que «una limpiadora del culo de adultos y pequeños. La que les dejaba el baño rechinando de limpio»<sup>73</sup>; está claro, pero así todo lo hace con valentía cuando la amenaza es demasiado grande. Sirva de ejemplo, cuando se confronta con la

---

<sup>65</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 24.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 100.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>70</sup> *Ibidem*.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 184.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 67.

nieta sin escrúpulos de Laura, la anciana a quien cuida durante ocho meses, porque esta se niega a pagar los noventa euros que cuesta quitarle los piojos a su propia abuela: «y se me acumulaban las lágrimas, pero yo apretaba los labios muy fuerte y tragaba saliva para no llorar enfrente de Laura»<sup>74</sup>. La nieta no quiere pagar porque considera que es un costo excesivo, pero la narradora la amenaza con denunciarla, con decir que tiene mal a su abuela y que a ella le pagaba en negro. Finalmente, gracias a su persistencia, resiste firme en su postura y consigue el dinero.

La propia migración, sobre todo la de la madre, es otra forma de resistencia, ya desde los años ochenta Deleuze y Guattari veían resistencia en el movimiento<sup>75</sup>. Ella, para poder darles un futuro mejor a sus hijos se ve obligada a dejarlos en México, al cuidado de otras mujeres de la familia, la abuela en un primer momento y luego su propia hija, que se ve convertida de la noche a la mañana en madre de su propio hermano, cadenas globales de cuidado protagonizadas por mujeres. Después, una vez en España y pese a tener la perspectiva de la reunión familiar, la madre de los protagonistas se enfrenta a un mercado laboral feroz y competitivo que retrasa sin piedad la posibilidad de la reunificación. Sin embargo, a pesar de que tenga que recurrir a otras mujeres de su familia para que ejerzan el rol de cuidadoras de su prole, es importante entender que nos hallamos ante una forma de resistencia ante un escenario maternal mucho más doliente como el que propusiera Del Olmo<sup>76</sup>. Esto es, el de la mujer migrante con hijos en España que no cuenta con ningún tipo de redes de ayuda, ni abuelas, ni hermanas, ni tías, ni primas ni amigas que desempeñen el papel que el estado debería de cumplir. Además, la madre sabía que como cuidadora nunca le darían la tarjeta de residencia, solo permiso de trabajo, así que decidió casarse con un hombre que «más que favor, le hizo un préstamo, que mi mamá le estuvo pagando por mucho tiempo»<sup>77</sup>.

En la novela, también podemos hallar resistencia desde el ámbito laboral, como en el caso de las trabajadoras de limpieza que deciden unirse para reivindicar sus derechos. Su amiga Olga le dice «me estoy metiendo a una especie de sindicato, ¿me entiendes? Somos varias las que ya no queremos que nos traten como nos tratan. Nos estamos organizando»<sup>78</sup>. Y empezó a contar que ya muchas tenían papeles para trabajar oficialmente y no podían amenazarlas con denunciarlas, que querían que les pagaran las horas extras porque no se las pagaban argumentando que eran lentas; los problemas de salud que padecían sin que les permitieran pedirse una baja, las intoxicaciones de productos químicos por no tener protección y así un largo etcétera.

La protagonista, de acuerdo con las demandas, decide ir a conocer a esas mujeres que quieren resistir desde la unión que hace la fuerza, que están «buscando hacer ruido»<sup>79</sup>, que armaron un blog, un Twitter, un Facebook<sup>80</sup> y que se reúnen todos los miércoles a las seis de la tarde. Se hacen llamar *las primas*<sup>81</sup>:

---

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 79.

<sup>75</sup> Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, Valencia, PreTextos, 2004.

<sup>76</sup> Olmo, Carolina del, «El sentido de dar vida», en *El Atlas de las mujeres en el mundo. Las luchas históricas y los desafíos actuales del feminismo*, Madrid, Clave Intelectual, 2018. pp. 90-91.

<sup>77</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 166.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 55.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>81</sup> Imposible no ver una analogía con *Las Kellys*, un colectivo de trabajadoras de la limpieza en hoteles que se han organizado para reivindicar mejores condiciones laborales, salarios justos, reducción de jornada

¿Las primas? Sí, porque para que nos dieran trabajo, una a una, nos íbamos recomendando como primas. ¡Ella es muy buena y muy trabajadora, es mi prima! y Cuando les decías eso a las empleadoras como que cambiaban de actitud. Bueno, si es tu prima, tráela, que sea tu responsabilidad. Y aunque fueran ecuatorianas, de República Dominicana o de Bolivia, eran primas<sup>82</sup>.

*Cenizas en la boca* también destaca otra manera de resistencia: la lingüística. Los protagonistas no han sido parte de la sociedad a la que llegan por lo que desconocen tanto los códigos culturales como los lingüísticos: «el idioma como frontera, como secreto, como ideología» ha señalado Obligado<sup>83</sup>. A pesar de que en México y en España se comparte el mismo idioma, las palabras no siempre tienen el mismo significado. Esta barrera lingüística se vuelve un obstáculo añadido para las personas migrantes, enfatizando su sentido de extrañamiento y la dificultad para integrarse en su nuevo entorno. La novela, como se ha mencionado, se desarrolla en primera persona a través del monólogo interior de la protagonista, fórmula que ya la autora había utilizado en su obra anterior, *Casas vacías* (2019). En esta narración, los diálogos no se presentan directamente, sino que se van canalizando a través de la narradora. Mediante este mecanismo logra dos propósitos, en primer lugar, que sean los propios personajes los que hablen por sí mismos, otorgándoles autenticidad y, en segundo lugar, que la protagonista narre su historia con su voz de mujer mexicana, latina, en un contexto como Madrid o Barcelona, lo que representa una decisión con implicaciones políticas. La protagonista admite que durante un tiempo había evitado utilizar su lenguaje, como el “pendejo”, el “güey”, el “mamar”, fingiendo que se quería neutralizar<sup>84</sup>, pero al conocer a Nagore en las clases de catalán todo cambió. Esta joven de origen vasco había vivido en México, hablaba como ella, eran «amigas por lenguaje»<sup>85</sup> y de ella aprendió a «mandar a tomar por culo a los racistas»<sup>86</sup>.

Brenda Navarro tuvo una convicción firme al respecto, como afirmó en una entrevista reciente. Su apuesta literaria y lingüística es clara: que se oigan las distintas voces de las mujeres latinas en su novela, cada una con sus propios acentos. De modo que no se limitó únicamente al castellano de México, sino también incorporó el de Bolivia o el de Colombia, entre otros: «Este español se está hablando ahora mismo en las calles de Barcelona, de Madrid, de Sevilla... esto es lo que estamos hablando las personas, no ignoren este tipo de español, castellano, porque está enriqueciendo muchísimo al país»<sup>87</sup>. E, incluso, en *Cenizas en la boca* leemos el catalán. En las clases a las que asiste la protago-

---

y un trato digno en su lugar de trabajo. Gracias a sus esfuerzos, la sociedad está más sensibilizada sobre las dificultades que estas trabajadoras enfrentan en su labor diaria. Para un análisis en profundidad de este colectivo, véase el documental *Hotel Explotación: Las Kellys* (Dir. Georgina Cisquella, 2018). Desde 1988, además, se conmemora el 30 de marzo el Día Internacional de las trabajadoras del Hogar, afortunadamente hace poco más de un año, y después de once de lucha, han logrado la ratificación del convenio 189 de la OIT que mejora su situación como trabajadoras, esto es, el reconocimiento de derechos laborales como cotizar por desempleo o percibir el salario mínimo, aunque claro, eso en el caso de tener contrato. La reivindicación principal en la última campaña la erradicación del régimen de interinidad doméstica (*Arainfo*, 31/03/2023; *El Plural*, 26/03/2023)

<sup>82</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 56.

<sup>83</sup> Obligado, Clara, *op. cit.*, p. 19.

<sup>84</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 72.

<sup>85</sup> *Ibidem*.

<sup>86</sup> *Ibidem*.

<sup>87</sup> Navarro, Brenda, entrevistada por Carolina Alba: *La estación azul* de Radio Nacional de España, 29/05/2022.

nista y también en las casas en las que trabaja. Aunque a veces como delimitador de clase social, como cuando en Barcelona la echan de una casa en la que trabaja como interna y el hombre que siempre la excluyó de las conversaciones familiares hablando en catalán<sup>88</sup>, la echa con malas formas de la casa hablándole por vez primera en castellano: «deberías irte a tu país panchita»<sup>89</sup>. Según lo señalado por Djamilia Ribeiro, mantener este lugar privilegiado para el idioma dominante, en este caso el catalán con el que se excluye a la narradora es un modo de preservar su poder y ejecutar una estrategia de rechazo hacia las lenguas nativas de otros individuos<sup>90</sup>.

Finalmente, el propio suicidio de Diego también es un gesto de resistencia, una perspectiva compartida por investigadoras como Aguilar Vázquez<sup>91</sup>. Diego decidió no adaptarse, optó por no someterse, y a través de esa acción extrema, se resistió contra las presiones y los obstáculos que había encontrado en España desde su llegada. Su decisión de no adaptarse o de no soportar más el racismo y la xenofobia, fue una declaración en contra de las circunstancias que lo rodeaban. Él lo había entendido todo pronto, en México no había presente para él pero en España no había futuro. Su hermana, tardó un poco más en comprenderlo:

Y no lloré, ni me dieron ganas de llorar. De pronto, así, acompañada, justifiqué a Diego, abracé su decisión. No había toda una vida por delante, al contrario: migajas, piezas de rompecabezas sueltas, un reloj con el tic tac avanzando y una serie de acontecimientos abollados, encimados los unos de los otros sin rumbo fijo. Nada de vida por delante, ni para Diego, ni para mí. Al menos mi hermano tuvo la claridad de verlo y tomar el riesgo de ser el único que decidía sobre su destino<sup>92</sup>.

La narradora, cual Antígona, regresa a México a darle sepultura al hermano muerto. Además de desgarrada por la muerte del adolescente se siente desubicada, durante mucho tiempo porque aquel muchacho había sido también su hijo. Ahora, de alguna manera, había dejado de tener sentido su existencia. Ella se encargaba de Diego, porque él era el que ocupaba un lugar especial en la familia, el más querido, el que era fruto de un matrimonio y no de una violación como ella. Además, un hijo varón, deseado y ella el recuerdo traumático de una situación no buscada. Luego, no reciben la misma atención ni consideración y a ella se la relega a un segundo plano:

Como si con la muerte de Diego me borrarán a mí. O me dieran el lugar que siempre había tenido: ninguno. Fui la hermana de Diego, el soporte, la bolsa de plástico que lo contuvo en el avión de Madrid, Nueva York, México. La transportadora, la que lo llevó de la abuela a la madre, y de la madre a la abuela<sup>93</sup>.

Y así, casi al final de la novela y para explicar el título de esta, vemos cómo la narradora confiesa que se metía en la boca las cenizas del hermano porque ese gesto le daba paz<sup>94</sup> y porque, de alguna manera, se resistía a dejarlo ir.

---

<sup>88</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 49.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>90</sup> Ribeiro, Djamilia, *op. cit.*, p. 34.

<sup>91</sup> Aguilar Vázquez, Natalia «Reseña: Empeñar el cuerpo, empeñar los sueños: género, violencia y migración en *Ceniza en la boca*, de Brenda Navarro», *Revista Baciyelmo*, 4 (2023), p. 209.

<sup>92</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 134.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 159.

## 5. «LOS ESPAÑOLES TE OFRECEN SU CASA, PERO NUNCA TE DAN LA DIRECCIÓN»: ALGUNAS CONCLUSIONES

La inmigración suele ser una elección impuesta por circunstancias sociales, económicas, medioambientales... depende y varía en mayor medida de los contextos individuales. Sin embargo, lo que sí es evidente, es que rompe con violencia la historia personal. Se dejan atrás amistades, familiares, estudios, trabajos y lugares conocidos e, incluso, aquellos que podrían haber sido conocidos más adelante. Las costumbres y las formas de vida habituales también quedan atrás. La inmigración implica, por tanto, un cambio radical de vida que conlleva tantas pérdidas para la persona que lo enfrenta, que inevitablemente se ve inmersa en un doloroso proceso de crisis. Muchas veces agravado por la adaptación al nuevo país, dando lugar a espacios de marginalización y discriminación social que parecen inherentes a la condición de persona migrada.

Brenda Navarro forma parte de una generación de autoras como Mónica Ojeda, Samanta Schweblin o Lina Meruane que están convirtiendo, al igual que hiciera Galdós en su tiempo, la sociedad en «materia novelable»<sup>95</sup>. Son dramas cotidianos y naturalizados de un mundo violento que pasa muchas veces inadvertido y que ellas transforman en las tramas de sus historias y, así, a través de sus textos, denuncian y demandan soluciones políticas.

*Cenizas en la boca* de Brenda Navarro es una novela comprometida justo en ese sentido, porque a través del suicidio del hermano menor que da inicio a la novela, la voz protagonista puede hablar de los diferentes tipos de violencia que sufren las personas migrantes al abandonar sus países y no solo cuando vienen a España, porque «el problema no es solo España [...] el problema es que no eres europeo»<sup>96</sup>. Habla de desarraigo, de acoso, de racismo, de xenofobia, de explotación laboral, de afectos fallidos y de pérdidas. Sobre todo de pérdidas, porque en México les faltaba su madre, pero al llegar a España los hermanos pierden también su patria y su comunidad. La moraleja viene casi al final «los españoles te ofrecen su casa, pero nunca te dan su dirección»<sup>97</sup>. La protagonista lo intenta en Madrid y luego en Barcelona pero, en realidad, no importaba la ciudad como le dijo a su hermano, ya que en cualquiera de ellas se atomizan a sus habitantes y se convierte en casi imposible estrechar vínculos y crear redes: «es lo mismo, donde estés es lo mismo, nomás sobrevivir»<sup>98</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achotegui, Joseba, «Los duelos de la migración: una perspectiva psicopatológica y psicosocial», en Perdiguero-Gil, Enrique y Comelles, Josep M. (comp.), *Medicina y cultura*, Barcelona, Bellaterra, 2000, pp. 88-100.
- Acosta González, Elaine, *Cuidados en crisis y mujeres migrantes hacia España y Chile. Dan más de lo que reciben*, Bilbao, Ediciones Universidad de Deusto-Universidad Alberto Hurtado, 2015.

---

<sup>95</sup> Pérez Galdós, Benito, *La sociedad presente como materia novelable*, Madrid, Biblioteca Nueva, Real Academia Española, 2003.

<sup>96</sup> Navarro, Brenda, *op. cit.*, p. 177.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 167.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 92.

- Aguilar Vázquez, Natalia, «Reseña: Empeñar el cuerpo, empeñar los sueños: género, violencia y migración en *Ceniza en la boca*, de Brenda Navarro», *Revista Baciuelmo*, 4 (2023), pp. 204-210.
- Alcañiz Moscardó, Mercedes, «Cruzando Europa: discursos y prácticas de los y las inmigrantes de Europa del Este en España», en Pizzonia, Cristina (coord.), *Migración desde la ex URSS: la diáspora veinticinco años después Ítaca*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, pp. 251-277.
- Atwood, Margaret, *La maldición de Eva*, Barcelona, Lumen, 2013.
- Cashdan, Sheldon, *La bruja debe morir: de qué modo los cuentos de hadas influyen en los niños*, Barcelona, Debate, 2017.
- Castellanos, Rosario, «Entrevista a Rosario Castellanos en Israel (1974)». <https://www.youtube.com/watch?v=KGGNA89bUtQ> (fecha de consulta: 07/09/2023).
- Crenshaw, Kimberlé, «Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics», *University of Chicago Legal Forum*, 1989, pp. 139-167.
- Domingo i Valls, Andreu; Pizarro Hernández, Karina y Treviño Maruri, Rocío, «Mexicanos en España: dimensión demográfica y simbólica de una migración cualificada» en *Estudios demográficos y urbanos*, 37, 1 (2022) pp. 45-84.
- Eguiluz, Itzel, «Entre Ulises y Penélope: integrar la perspectiva de género en los estudios sobre la salud mental de las mujeres migrantes», *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 29 (2022), pp. 159-177.
- Hilal, Elver, *The headscarf controversy: Secularism and freedom of religion*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, Valencia, PreTextos, 2004.
- González Torralbo, Herminia y Acosta González, Elaine, «Cruzar las fronteras desde los cuidados. La migración transnacional: más allá de las dicotomías analíticas», *Las fronteras del transnacionalismo: límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile*, Chile, Editorial Ocho Libros, 2015, pp. 126-149.
- Harding, Sandra, «Rethinking Standpoint Epistemology: What is “Strong Objectivity”?», Alcoff, Linda y Potter, Elizabeth (eds.), *Feminist Epistemologies*, New York, Routledge, 1993, pp. 49-82.
- Navarro, Brenda, *Ceniza en la boca*, Madrid, Sexto Piso, 2023.
- Navarro, Brenda, entrevistada por Camilo Hoyos, *Paredro Podcast*, 25/02/2023.
- Navarro, Brenda, entrevistada por Carolina Alba, *La estación azul* de Radio Nacional de España, 29/05/2022.
- Navarro, Brenda, [Conferencia] «Escritura y vida (a propósito de *Ceniza en la boca*)». *Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti*, Alicante, 12/04/2022.
- Obligado, Clara, *Una casa lejos de casa. La escritura extranjera*, Valencia, Ediciones Contrabando, 2020.
- Olmo, Carolina del, «El sentido de dar vida», *El Atlas de las mujeres en el mundo. Las luchas históricas y los desafíos actuales del feminismo*, Madrid, Clave Intelectual, 2018, pp. 90-91.
- Pérez Galdós, Benito, *La sociedad presente como materia novelable*, Madrid, Biblioteca Nueva, Real Academia Española, 2003 (1897).
- Ribeiro, Djamila, *Lugar de enunciación*, Barcelona, Ediciones Ambulantes, 2020.
- Robinson, Jane (ed.), *Unsuitable for ladies: an anthology of women traveler*, Oxford, Oxford University Press, 1994.
- Russell Hochschild, Arlie y Ehrenreich, Barbara, *Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, New York, Metropolitan Books/Henry Holt and Co., 2004.
- Spivak, Gayatri, «Can the Subaltern Speak?», en Nelson, Cary and Grossberg, Lawrence (eds.), *Marxism and Interpretation of Culture*, London, Macmillan, 1988, pp. 271-313.